



Sánchez Romero, M.

Lo que el cuerpo nos cuenta

Ediciones Destino, 2025

Este libro es, a la vez, un manual de arqueología y un mapa histórico del cuerpo humano. Del cuerpo como objeto de estudio. Un mapa de huesos en el que descubrir los relatos que las sociedades patriarcales del pasado han hecho de las mujeres y los hombres para que más tarde la historiografía creara sus propios discursos.

Sin un registro textual que confirme el verdadero significado de los restos encontrados para conocer la prehistoria, será el cuerpo quien hable. La autora nos demuestra cómo, a partir de los huesos de una sepultura, podemos conocer datos como la edad, el sexo, la alimentación, las enfermedades, los desplazamientos geográficos o incluso las modificaciones en el cuerpo que fueron utilizadas como expresión de género. En el tratamiento de los cuerpos se nos revela la cultura de los cuidados en las sociedades del pasado, y hace posible que hoy podamos leerla. Lo vemos en una fractura cicatrizada, en el ajuar o en el trato que recibieron los individuos que no encajaban en el modelo binario, esas minorías consideradas erróneamente como excepciones.

Además de desenterrar artefactos, Marga Sánchez saca a la luz todas las historias escritas por la misoginia arqueológica de finales del siglo XIX y que han dado lugar a una arqueología que ignora el estudio de la tercera edad, las infancias o el significado de un cuerpo gestante y su final en la prehistoria. El cuerpo de la mujer siempre ha sufrido el peso de sostener una cultura, una tradición y una forma de vida que no le pertenecen. El peso de la disciplina que lee una historia en donde el hombre es la norma. Una historia en la que no es posible que las mujeres puedan cazar o pintar; en donde la fortaleza física se utiliza para argumentar la desigualdad entre hombres y mujeres, diferencias “que no son ni naturales ni biológicas, son construidas”, y en donde la exogamia femenina es interpretada como un morboso intercambio de mujeres y no como una estrategia social.

La autora nos ofrece una guía donde no faltan ejemplos. Desde Cádiz y el caso del “abrazo eterno” en San Fernando, una muestra de la importancia del gesto: la decisión por parte de la comunidad de dejar para la eternidad una pista de su forma de ser y vivir en sociedad. Hasta el lago Mungo, en Australia, donde el descubrimiento de las poblaciones más antiguas documentadas en el territorio dio lugar a un movimiento por la memoria de la comunidad que, haciendo uso de sus derechos territoriales, reclamó a la comunidad científica nuevos enterramientos. Los cuerpos como elemento de reivindicación.

Un viaje, que si bien transcurre principalmente en la prehistoria, llega hasta los años más oscuros de nuestra historia contemporánea. Porque los cuerpos represaliados de la Guerra Civil española también nos cuentan. Hablan todos: los perseguidos y las víctimas por representación, quienes, gracias a la arqueología, pueden contarnos los últimos momentos de sus vidas. La arqueología intentará reparar la memoria, dando voz a estos restos del pasado para entenderlo y no volver a repetirlo.

José Manuel del Castillo de la Fuente | Conservador-restaurador

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/6039>